

AUTORIDAD CONFIRMADA

Preparación para Ejercicios Espirituales – Día 02

¡¡GRACIAS HERMANOS DEL IVE!!

Gracias!... por introducirme en los Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Gracias!... por ayudarme a ver y cuidar el puente entre Dios, mi alma y mi cuerpo.

Gracias!...por enseñarme que el pecado destruye ese puente.

Gracias!... por mostrarme que el pecado es la peor ofensa a nuestro Dios Creador y Misericordioso.

Gracias!... por haber aprendido a vencerme a mí mismo por la penitencia.

Gracias!... por ayudarme a meditar, contemplar, orar y pedir.

Gracias!... por enseñarme a elegir.

Gracias!... por ayudarme a ordenar mi vida.

Gracias!...por potenciar mi humildad y paciencia.

Gracias!... por ayudarme a ver de dónde vengo (de Dios) y hacia dónde voy (hacia Dios).

Gracias!... por ayudarme a distinguir lo que es bueno para Dios de lo que es bueno para el mundo.

Gracias!...por ayudarme a ver más clara la Voluntad de Dios como para seguirla sin desmayo.

Gracias!...por ayudarme a ver que mi confesión general es la antesala necesaria para crear el espacio en mi alma para albergar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y nuestra Madre Santísima.

Gracias!... por ayudarme a llevar mi cruz.

Gracias!... por ayudarme a salvar mi alma.

Gracias!... por hacerme ver que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones son también obra de Dios.

Gracias!... por impulsarme a continuar con los Ejercicios de San Ignacio por el resto de mi vida.

Gracias!... por vuestra misión salvífica.

Gracias!... por los frutos... (Carlos).

Lo que cuenta San Ignacio de los dones recibidos tiene, por supuesto, gran valor, porque lo está diciendo un Santo, y con esto ya decimos algo muy importante, puesto que la confirmación de la autoridad que goza San Ignacio viene en primer lugar del mismo Dios que por medio de la su Santa Iglesia ha elevado al honor de los altares a Íñigo de Loyola. Vas a hacer, entonces, un retiro espiritual, porque vas a *retirarte* pero propiamente hablando no es solo un retiro, es un *Ejercicios espiritual ignaciano* cuyo autor es un Santo. Podría ser el autor un sacerdote cualquiera, o un laico, y no tendría nada de malo, por supuesto, pero si lo hizo un santo, tiene un *plus* bastante importante... ¿no?

1) Opinión de la Iglesia

Pero no solo esto, sino que puntualmente estamos hablando de un Santo que descuella en lo referente a estos Ejercicios Espirituales. Estando él en vida fueron aprobados y recomendados por el Papa Paulo III, exactamente el 31 de julio de 1548 (providencialmente el mismo día que él murió 8 años después) con el Breve «Pastoralis Officii» de Paulo III. Después de eso fueron más de 600 (hasta 1941, o sea ahora sumarían más de 700 muy probablemente). Solo haré referencia a este *Breve* y a un documento del siglo XX, de Pío XI, por su trascendental importancia.

En el Breve Paulo III llama al Santo «*nuestro amado hijo Ignacio de Loyola*»¹ y que «*ha compuesto ciertos documentos o Ejercicios espirituales sacados de la Sagrada Escritura y de la experiencia de la vida espiritual, y los ha dispuesto de manera muy apropiada para mover a la piedad a las almas de los fieles*». Y continua afirmando que «*son en gran manera provechosos y saludables a los fieles cristianos para su espiritual consolación y provecho*» y que los frutos que alcanzan se muestran por «*resultados manifiestos*» y su «*fama llegada de muchísimas partes*».

¹ M. LOP SEBASTIÁ (S.J.), *Apologías de los Ejercicios Espirituales*, Mensajero-Sal Terrae, Madrid 2018, 39-41. Lo que pongo en negrita, se encuentra en cursiva en el texto.

Continúa el Papa alabando los Ejercicios al declarar que *«están llenos de piedad y santidad y que son y serán muy útiles y provechosos para la edificación y espiritual provecho de los fieles»* y por eso, continua, *«por el tenor de las presentes letras y de nuestra ciencia aprobamos, alabamos y corroboramos con el patrocinio del presente escrito, los documentos y Ejercicios predichos, y todas y cada una de las cosas en ellos contenidas, y exhortamos en el Señor a todos y a cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, en cualquier lugar del mundo en que se hallen, a que usen de tan piadosos documentos y Ejercicios, y a que se instruyan devotamente en ellos»*.

Y como si esto fuera poco manda a todos los obispos y autoridades de la Iglesia del orbe entero a realizar el *«apoyo de una eficaz defensa en los Ejercicios espirituales»* y también de quienes los dicten, ya que manda también que *«no permitan a nadie, sea quien fuere, les moleste en manera alguna contra el tener de las presentes, y repriman a cualesquiera contradictores y rebeldes con censuras y penas eclesiásticas y otros oportunos remedios del derecho»*.

También citamos, como decíamos, la encíclica *Mens Nostra* escrita en 1929 por Pío XI quien en 1922 había nombrado a San Ignacio patrono de todas las casas de Ejercicios del mundo.

Con este patronazgo concedía Pío XI una clara primacía a San Ignacio en una parcela tan importante de la espiritualidad. El cardenal Pla y Deniel cree ver un paralelismo innegable entre esta preferencia dada al autor del libro de los *Ejercicios* y la otorgada por León XIII a Santo Tomás en el campo de la teología y la filosofía. Como Santo Tomás ejerce un “doctorado universal” sobre la ciencia eclesiástica, así San Ignacio debe ser, según el mismo Pontífice, el faro luminoso que guíe a las almas en el sendero de la perfección².

Vamos ahora al texto de la encíclica:

Entre todos los métodos de Ejercicios espirituales que muy laudablemente se fundan en los principios de la sana ascética católica, uno principalmente ha obtenido siempre la primacía. El cual, **adornado con plenas y reiteradas aprobaciones de la Santa Sede** [al día de hoy son más de 600], y **ensalzado con las alabanzas de varones preclaros en santidad y ciencia del espíritu**, ha producido en el espacio de casi cuatro siglos **grandes frutos de santidad**. Nos referimos al método introducido por San Ignacio de Loyola, al que cumple llamar especial y principal Maestro de los Ejercicios espirituales, cuyo admirable libro de los Ejercicios, pequeño ciertamente en volumen, pero repleto de celestial sabiduría, desde que fue solemnemente aprobado, alabado y recomendado por nuestro predecesor, de feliz recordación, Paulo III, ya desde entonces, repetiremos las palabras empleadas en cierta ocasión por Nos, antes de que fuésemos elevado a la cátedra de Pedro, **«sobresalió y resplandeció como código sapientísimo y completamente universal de normas para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección; como fuente inexhausta de piedad muy eximia a la vez que muy sólida, y como fortísimo estímulo y peritísimo maestro para procurar la reforma de las costumbres y alcanzar la cima de la vida espiritual»** (34). Y cuando, al comienzo de nuestro pontificado, *«correspondiendo a los ardentísimos deseos y votos»* de los Prelados de casi todo el orbe católico y de uno y otro rito» por la constitución apostólica *Summorum Pontificum*, fechada el día 25 de julio de 1922, *«declaramos y constituimos a San Ignacio de Loyola celestial Patrono de todos los Ejercicios espirituales y, por consiguiente, de todos los institutos, asociaciones y congregaciones de cualquier clase que ayudan y atienden a los que practican Ejercicios espirituales»*, casi no hicimos más que sancionar con nuestra suprema autoridad lo que estaba en el común sentir de los pastores y de los fieles: lo cual habían dicho implícitamente, junto con el citado Paulo III, nuestros insignes predecesores

² Ideas de la carta pastoral sobre ejercicios publicada por el cardenal Pla y Deniel cuando era obispo de Salamanca.

Alejandro VII(36), Benedicto XIV(37), al tributar repetidos elogios a los Ejercicios ignacianos; los cuales enaltecieron con grandes encomios y aun con el mismo ejemplo de las virtudes que **en esta palestra habían adquirido o aumentado todos aquellos que** —para decirlo como el mismo León XIII— **florecieron más en la doctrina ascética o en santidad de vida, en los cuatro últimos siglos.**³

2) Otras opiniones...

Los Loyola eran «una estirpe de titanes, con desmedidas ambiciones terrenas»⁴, pero él sobrenaturalizó eso y fue así un santo donde «el lema heroico adquiere una realidad y una grandeza patéticas»⁵. Un historiador protestante, Everardo Gottein, lo llamó «un verdadero microcosmos de la cultura religiosa española»⁶. Menéndez y Pelayo dirá, a su vez, que Ignacio de Loyola es «la personificación más viva del espíritu español en su Edad de oro. Ningún caudillo, ningún sabio influyó más poderosamente en el mundo»⁷. Miguel de Unamuno dirá que «El hombre más grande que ha tenido nuestra raza ha sido Inigo de Loyola»⁸. «El [psiquiatra] protestante doctor [Roger] Vittoz sentía gran admiración por san Ignacio de Loyola. Decía que se había adelantado tres siglos a su tiempo en la fina introspección psíquica y en la atinada pedagogía que revela en sus Ejercicios y Exámenes»⁹.

El también protestante Carl Ludwig Schleich, Profesor de la Facultad de Medicina de Berlín afirmaba: «Con toda seguridad y convicción digo que con esas normas y ejercicios en las manos [el método ignaciano], podríamos aún hoy día transformar nuestros asilos, prisiones y manicomios, e impedir que fuesen reclusos los dos tercios de los que allí están»¹⁰.

El P. Iparraguirre, gran estudioso de san Ignacio y de los Ejercicios, luego de traer varios encomios del texto ignaciano, dirá:

Después de cuanto llevamos dicho, no parecerá exagerado el que un teólogo e historiador protestante, Heinrich Böhmer, haya llegado a decir que este pequeño y sencillo libro pertenece a los libros que han marcado el destino de la humanidad¹¹, y que un escritor húngaro tan poco católico como Fülöp-Miller escriba que «ninguna otra obra de la literatura católica se le puede comparar en cuanto a la influencia histórica ejercida. La fuerza conquistadora de los ejercicios trascendió pronto a toda la Iglesia católica

Por su parte, el eminente historiador alemán Janssen afirma: «Este pequeño libro, considerado por los mismos protestantes como una obra maestra de psicología de primer orden, ha sido para el pueblo alemán, para la historia de su fe y de su civilización, uno de los escritos más importantes de los tiempos modernos... Ha ejercido una influencia tan extraordinaria sobre las almas, que ningún otro libro se le puede comparar»^{12,13}.

San Francisco de Sales, muerto en 1622, decía que el libro ignaciano había ya operado más conversiones que letras contiene...

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

³ Carta Encíclica Mens Nostra del Sumo Pontífice Pío XI sobre los Ejercicios Espirituales, n. 22.

⁴ RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, p. 4.

⁵ Ibid. p. 9; citando al Dr. Gregorio Marañón.

⁶ Ibid, citando al historiador protestante Everardo Gothein.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid. p. 24.

⁹ NARCISO IRALA, *Cotrol cerebral y emocional*, cap. 10; citando al protestante doctor Vittoz.

¹⁰ Ibid. citando al doctor Schleich, protestante, profesor de la Facultad de Medicina de Berlín.

¹¹ *Zu den Schicksalsbüchern der Menschheit*, H. BÖEHMER, *Die Jesuiten* (Leipzig 1907), p.18.

¹² JANSSEN, *L'Allemagne et la réforme* (París 1895), 4, 402 y 405.

¹³ IGNACIO DE LOYOLA, «Introducción de los editores a Ejercicios», en I. IPARRAGUIRRE - C. DE DALMASES - M. RUIZ JURADO (edd.), *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC Maior, Madrid 2013, 109-146, 111.